

## VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Universidad de Buenos Aires

4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

**Mariana A. Bonazzi.** (IIGG-UBA) Estudiante de la Lic. en Ciencia Política en UBA.

[marubonazzi@hotmail.com](mailto:marubonazzi@hotmail.com)

Eje 10: Democracia y Representación.

### **Transformaciones en la militancia política a partir del PRO: análisis de sus lógicas y prácticas militantes en dos distritos de la Provincia de Buenos Aires (2011-2015).**

#### Resumen

Partiendo de un recorrido por distintos estudios que señalan, para Argentina, un cambio en la representación política, tomando como un punto de inflexión la crisis de 2001, así como otros que han abordado el carácter organizativo del PRO en la Ciudad de Buenos Aires, la ponencia se interroga sobre las características de las prácticas militantes de este partido en la Provincia de Buenos Aires. El estudio se centrará en 2 distritos: General San Martín y Vicente Lopez. A partir de la realización de entrevistas semiestructuradas y de la observación participante de distintas actividades desempeñadas en estos municipios, pretenderá abordarse cómo sus militantes conciben su propia experiencia, así como la incidencia de CABA en sus referencias, atendiendo también a la vinculación que estrechan con el Estado. Al estar el trabajo de campo aún en curso, las observaciones tendrán un carácter preliminar, a partir de un primer nivel de análisis cualitativo de las entrevistas ya realizadas. La elección de los municipios reside en que permiten un estudio comparativo ya que pertenecen ambos a la sección norte del conurbano, lindantes con la Capital Federal, siendo que en el primero el PRO se desempeña como oposición, mientras que en el segundo es oficialismo.

Palabras clave: militancia- Provincia de Buenos Aires- PRO- CABA- gestión

## 1- Introducción

El escenario político argentino se vio considerablemente transformado a partir de la crisis de 2001 y, con este, la representación política. Antes que una ruptura insalvable, lo que muchos trabajos sugieren es una “mutación” o “metamorfosis” de los lazos con la comunidad donde los partidos políticos se asientan cada vez más como meros dispositivos electorales, y menos como organizadores de la vida social (Cheresky, 2006; Pousadela, 2006). Caracterizar al proceso de esta manera, da cuenta de un cambio de mayor alcance que trasciende al estallido del “que se vayan todos”, para avanzar sobre las identidades políticas que se verán erosionadas y transformada. Dicho fenómeno se caracteriza por el ascenso de los “liderazgos de popularidad”, el decline de los programas partidarios, la volatilidad del voto, entre otros rasgos. El contraste sería con una democracia de partidos donde las instituciones eran centrales, no habiendo vida política por fuera de los partidos, frente a una democracia de audiencias donde los medios de comunicación aparecen como una pantalla donde transcurre gran parte de la vida política (Manin, 1992; Cheresky, 2006). Pese a tal afirmación, el partido político Propuesta Republicana (PRO) –hasta el 2005 Compromiso para el Cambio- surge al calor del proceso descripto, adoptando un protagonismo que ha ido en alza al punto de detentar aspiraciones nacionales en las elecciones presidenciales de 2015 y consolidarse como una de las principales fuerzas opositoras, ubicándose como una alternativa a las identidades políticas tradicionales, estas son, peronismo y radicalismo. El estudio de tal fenómeno fue objeto de varios trabajos, observándose una proliferación de éstos en los últimos años (Mattina y Lopez, 2013; Mattina, 2013; Grandinetti, 2013, 2014, 2015; Cozachcow, 2014; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). La mayoría hacen hincapié en el desempeño de dicho partido en la Ciudad de Buenos Aires, donde es oficialismo desde 2007. Dentro de los diferentes y muchos aspectos analizados del espacio, la militancia política y su carácter dentro de éste ha sido frecuentemente abordada, especialmente en los jóvenes militantes. La atribución de valores como el emprendedorismo o de una caracterización semejante a la de un voluntariado social, son elementos que permiten pensar en cómo se transforma esta actividad durante la década de los 90, el quiebre suscitado en el 2001 y de qué manera se presenta en la actualidad. Siguiendo a Quiros (2013), la militancia política ha sufrido un desprestigio en la década del 90, a partir de la escisión instalada entre política y gestión, donde gobernar se ubicaba en la segunda esfera, lo que garantizaba eficiencia frente a los vicios –corrupción, malversación de fondos, etc.- que suponía hacer política. De esta manera, la militancia como forma de actividad política queda pegada a estas características, impulsando el surgimiento de

la figura del militante social, participante en asociaciones civiles y ONG, como manifestación de la buena política llevada a cabo para el bien común que se oponía a la mala política encarnada en el militante hijo de los aparatos políticos corruptos cuyo fin perseguido se pensaba el bien particular. Sin embargo, la aparición de un “nuevo ethos militante” en los comienzos del nuevo siglo, parece reconciliar a la militancia con la política, restituyendo el vínculo con las juventudes y con un posible potencial transformador.

En consonancia con lo enmarcado, el presente trabajo se propone especificar las características de la militancia en el PRO en dos distritos de la Provincia de Buenos Aires: General San Martín y Vicente Lopez. La elección reside en que estos distritos linderos se ubican en el primer cordón del Gran Buenos Aires, en la zona norte, y limitan a la vez con Capital Federal. En Vicente Lopez, el PRO ocupa el gobierno desde el año 2011, a cargo de Jorge Macri, desempeñándose entonces como oficialismo. En General San Martín, en cambio, donde Katopodis asumió la intendencia también en 2011, representando al Frente Social de la Provincia de Buenos Aires, son una fuerza opositora. A partir del análisis cualitativo de entrevistas a militantes y dirigentes del partido, se buscará reconstruir las propias definiciones de los actores acerca de su actividad y las peculiaridades que adquiere el vínculo entre el espacio y sus protagonistas: flexibilización, individualización y personalización son atributos que se destacarán, así como el reconocimiento de la adaptación de la propia participación a distintas esferas. Este movimiento permite que quienes fueron entrevistados en tanto militantes, expresen su versatilidad respecto a las categorías que definen su accionar, infiriéndose, por momentos, cierta carga peyorativa atribuida a la militancia dada la preponderancia y el contenido atribuido a tal actividad por parte del kirchnerismo. En un segundo momento, partiendo de lo explicitado en el primer apartado, se tratará de desandar cómo construyen lugares de referencia e identificación en cada distrito tras notar lo difuso y permeable de los ámbitos que diferencian la militancia, la gestión, las actividades políticas. La ocupación del Estado ya sea en CABA como en Vicente Lopez se vuelve fundamental para la realización de su práctica, posicionándose a “la gestión” en el centro de sus apelaciones para la consolidación de lazos identitarios con la ciudadanía y con los mismos miembros del partido. Se observará, entonces, cómo General San Martín intentará también mostrar los atributos positivos de la gestión, llevándola al territorio o a los militantes a ella, así como esfera formativa que proporciona conocimientos que facilitan el armado territorial incluso donde no son oficialismo.

Es preciso explicitar que las conclusiones son de carácter preliminar puesto que se enmarcan en un trabajo de investigación en curso, cuyo objetivo es dar cuenta y desentramar

las prácticas militantes del PRO en la Provincia de Buenos Aires en los distritos arriba mencionados, donde la relación entre militancia y Estado es uno de otros planos a observar, entre los que se destaca el amalgamiento del partido en cuestión con las redes militantes preexistentes y el carácter mutuamente moldeado de este encuentro. Este fenómeno busca ser comprendido desde la propia perspectiva de los actores, haciendo foco en la caracterización por ellos dada de su actividad y asumiendo la existencia de construcciones y hechos por ellos ya interpretados (Schütz, 1974; Dey, 1993; Sautu, 1999). Por eso, las entrevistas realizadas fueron de carácter semiestructurado para habilitar una comparación, así como lograr un testimonio más acabado y profundo por parte de los entrevistados (Patton, 2002; Meo y Navarro, 2009). Entendiendo el trabajo de campo como una herramienta útil a los fines de los objetivos, también fue utilizado el método etnográfico para la recolección de información, a través de observación participante y la toma exhaustiva de notas en aras de captar los procesos sociales y su contexto en su integridad (Denscombe, 1999; Hammersley y Atkinson, 2004). Sin embargo, la información acumulada a través de dicho método se halla aún en un primer momento de análisis, con los que las conclusiones extraídas son de carácter preliminares y vagas a los fines de la ponencia, por lo que no serán tenidas en consideración.

Tras esta introducción, se hará una presentación breve y descriptiva de los escenarios analizados. En los dos apartados posteriores, se avanzará en el abordaje de las cuestiones señaladas como objeto de la ponencia, para luego deslizar algunas reflexiones finales sobre lo trabajado y posibles interrogantes para futuras investigaciones.

#### **a) Presentación de los casos**

Tanto General San Martín como Vicente Lopez son distritos del Norte de la Provincia de Buenos Aires, pertenecientes a lo que se conoce como la primera sección electoral. En el año 2011 ambos renovaron sus intendentes, quienes asumían tal cargo por primera vez. Gabriel Katopodis, electo por la ciudadanía de General San Martín, asume la intendencia con el 37,72% de los votos, representando al Frente Social de la Provincia de Buenos Aires afín al kirchnerismo. En la misma elección consigue la asunción de 8 concejales y 2 consejeros escolares, mientras que el resto de las bancas fueron ocupadas por representantes del Frente Para la Victoria. El PRO formó parte del Frente Popular, quedando relegado al quinto lugar, con el 4,11% de los votos, no consiguiendo ningún escaño. En este escenario, el PRO queda desarmado, originando su ruptura en diferentes espacios. Pese al triunfo obtenido en las elecciones legislativas de 2009, la cual consagró al sello Unión Pro como ganador, el partido

no logró hacer pie en dicho distrito. De esta manera, hoy se observan dos vertientes: Espacio Pro San Martín, que nuclea sellos como ProPeronismo y Propuesta San Martín, distanciados de la figura de Jorge Macri y compuesto en su mayoría por adultos, y Pro San Martín, que se referencian con el intendente de Vicente Lopez y está compuesto en su mayoría por militantes jóvenes.

El antecesor de Katopodis es Ricardo Ivoskus quien gobernó desde el año 1999 hasta el 2011, asumiendo su primer mandato por la Alianza, fundando luego el frente local “San Martín con Honestidad y Trabajo” que lo tendrá como su principal representante. Previo a esto, el municipio había estado signado por la inestabilidad de su sistema político desde el retorno de la democracia, alternándose gobiernos radicales y peronistas. De cara a las elecciones de 2015, Ricardo Ivoskus se volvería a postular como candidato a Intendente, recibiendo el apoyo del PRO en San Martín.

En Vicente Lopez asume Jorge Macri, primo de Mauricio Macri, con el 38,42% de los votos representando al Frente Popular, consiguiendo la elección de 5 concejales y 2 consejeros escolares. Su antecesor, Enrique “Japonés” García, había sido intendente del distrito desde el año 1987, es decir, durante 24 años ininterrumpidamente. La primera elección la gana como representante de la UCR, y durante sus años en la intendencia funda una fuerza paralela que se denomina “Frente de Acción Comunal Vecinal”, que nuclea varios partidos y que recibe el apoyo del kirchnerismo. Este municipio, a partir del retorno de la democracia y hasta el 2011, había sido gobernado por el radicalismo. Previo a ser electo intendente, J. Macri se había desempeñado como diputado Provincial, y desde el año 2006 detenta la presidencia del PRO en la Provincia de Buenos Aires oficiando de referente bonaerense en el partido. Este año irá por la renovación de su mandato. En este distrito no se rastrean diferentes facciones del PRO, aunque si es posible encontrar distintos referentes con locales propios (concejales, diputados electos, etc.) cuyos militantes o adherentes responden a ellos.

Esta breve introducción busca ilustrar desde que escenario parte la actividad de los militantes del PRO y sobre qué características específicas de cada distrito se construye su labor.

## **1. Reconstrucción de su actividad y formas de pertenencia al espacio.**

Se ha dicho más arriba que la información recolectada y, en este trabajo, analizada, es producto de la realización de entrevistas semiestructuradas a militantes y referentes distritales

del PRO. En este sentido, se torna necesario reconstruir de qué manera ellos conciben su actividad y qué categorías vinculan para describir su participación en el partido en cuestión, prestando atención al contenido del cual dotan estas acciones. Señalando la crisis del 2001 como el escenario donde se materializó el quiebre entre la sociedad civil y los partidos políticos (Rinesi y Vommaro, 2007), pese a la posterior normalización de las instituciones políticas, es posible pensar una adaptación de los partidos políticos tras este punto de inflexión, donde la militancia partidaria también se ve transformada. La aparición del fenómeno piquetero y el surgimiento, durante los años 90, de agrupaciones autónomas del Estado y de los partidos políticos, asomaban como nuevas formas de involucramiento y compromiso político que daban cuenta de los cambios que estaban atravesando los lazos identitarios tradicionales y la representación. Si bien tras la asunción de Nestor Kirchner en el año 2003 cambiará la vinculación entre estos espacios con las instituciones políticas tradicionales (Natalucci, 2008; Svampa y Pereyra, 2009; Cura, 2014; y otros), lo que continuará será la reconfiguración de estos lazos iniciada durante los momentos previos. La flexibilización e individualización de las identidades a las que se asiste durante este período, relegando vinculaciones más fuertes y estables (Svampa, 2009), puede pensarse, resalta el carácter relacional y contingente de éstos, sólo temporalmente fijados en el juego de las diferencias (Arfuch, 2009). En este marco, la militancia política partidaria no se mantiene ajena, sino que estará atravesada por este fenómeno de adaptación y redefinición de sus propias prácticas (Rocca Rivarola, 2013 y 2015).

El análisis de las entrevistas a los militantes del PRO en los municipios estudiados, abona esta caracterización. Durante sus testimonios, los actores describen el vínculo entre militancia y partido como “libre”, destacándola como una propiedad que se contrasta con otro tipo de militancia que, se supone, es incentivada por distintos beneficios aparte de la convicción personal a la hora de participar. La idea de pluralidad, la flexibilización del compromiso rescatado como un aspecto positivo, el carácter aperturista donde todos “son bienvenidos”, son rasgos que se señalaron como atractivos a la hora de decidir su participación. Estas características ilustradas no son novedosas, sino que confirman lo observado en los trabajos referenciados al principio respecto a la militancia política en el PRO en Capital Federal. Sin embargo, es en este sentido que la descripción de la actividad militante es presentada simplemente como “estar cerca de la gente”, reivindicando tal sencillez. El énfasis puesto en este atributo supone la antítesis de un perfil militante con compromisos e identificaciones políticas más fuertes, que por momentos pueden dotar a la actividad militante de una sobrevaloración y rigidez que distanciaría a la “militancia” del “vecino”, y que, tal

distanciamiento, imprimiría cierta carga peyorativa a la actividad en sí misma. Los vínculos y compromisos, se observa, adquieren un carácter flexible e intermitente, admitiendo la oscilación entre momentos de mayor o menor participación por parte de los militantes, incluso presentada como una actividad a disposición si, por ejemplo, quieren salirse de la rutina. En suma, se explicita la variedad en los modos de adhesión al partido, permitiendo que convivan diferentes tipos de participación y dando lugar a que los propios actores la rotulen como ellos quieran:

Es un espacio muy lindo, porque ves otras cosas, como que salís un poco más de, que se yo, la vida de rutina, trabajo, facultad o lo que haga cada uno y está bueno ocupar los fines de semana o días de semana en un espacio de debate que puedas transmitir tus ideas... (Florencia, militante Juventud PRO Vicente Lopez, 11/11/2014)<sup>1</sup>

Para ellos (la Juventud Peronista) no, para ellos tenía que estar cada vez que me necesitaban para un acto y esas cosas, tenía que estar. Y bueno, en ellos (PRO) no, en ellos “che, hay una reunión, ¿podés? Sí, bueno, buenísimo. No podés, no importa, la próxima será” pero nunca me insistieron tanto. Ellos me avisan cada vez que hay una reunión, un acto o lo que sea, y está en mí decidir si voy o no voy. (Luciano, militante Juventud PRO Vicente Lopez, 12/11/2014).

...Y muchos me dicen “Yo encontré en ustedes que por ahí no es toda militancia sino que tienen grupos técnicos y yo por ahí puedo aportar políticamente desde la técnica”. Entonces eso es lo que a la gente le gusta. (Nicolás, referente Jóvenes PRO San Martín, 19/11/2014)

Yo he tenido muchos chicos que conozco de acá de toda la vida que me dicen que les pagan por ir a las reuniones. Y yo les digo que vayan, pero que también vengan y se capaciten, porque les digo que si el día de mañana eso se termina no van a tener cómo hacer. Eso es bien de la política histórica, y por eso creo que en este partido que es nuevo se pueden cambiar las cosas. Mucho amigo que tengo del PJ que no son así, tampoco es que son todos así. Tampoco es meter a todos en la misma bolsa porque hay buenos y malos. Pero hay una lógica que es así de que si se usa todo para la remera, para la militancia. (Carlos, referente Juventud PRO Vicente Lopez, 19/11/2014).

Creo que no hay formación para ser militante, eso va en cada uno. Ser militante es estar trabajando continuamente por una idea que uno considera correcta y la lleva adelante, digamos, hoy la palabra creo que tiene mucha carga emocional y a veces se sobrecarga y creo que es estar cerca de la gente, escuchando lo que la gente dice, y uno tratar de acercar lo que uno opina, piensa, y quiere generar, esa transformación que uno quiere generar con sus ideas y que la gente esté de acuerdo. (Omar, concejal Vicente Lopez, 28/11/2014)

---

<sup>1</sup> Por decisión metodológica, en aras de preservar las identidades de los entrevistados, los nombres son ficticios.

Esta caracterización que hacen los propios militantes de su actividad aparece en su testimonio asociada a una determinada forma de entender la política que buscaría no reproducir características de la “política histórica”, como la denomina Carlos, y la cual es llevada a cabo por partidos políticos tradicionales (PJ) y por el kirchnerismo. Florencia enfatiza el contraste con la agrupación generacionalmente análoga, *La Cámpora*, al introducir que “...la política se hace de corazón... los jóvenes que estamos militando... lo veo bien del lado que a uno le nazca ir y participar y que le guste, eso lo veo perfecto. Yo creo que te paguen por ir lo veo como, como una ofensa, ¿entendés?... Lo sé de La Cámpora, del lado del kirchnerismo.” La cita anterior de Nicolás donde rescata la posibilidad que algunos ven en el espacio de “aportar políticamente desde la técnica” porque “no es todo militancia”, sostiene la importancia de reivindicarse como un espacio donde pueden confluir distintos tipos de aportes y distintas formas de pertenencia, restándole, a la vez, peso a la categoría. Podría pensarse, entonces, que el aporte de la militancia contrastaría con un aporte político técnico o profesional, y que, a la vez, quienes participan de los equipos técnicos no caracterizan su actividad como militante.

Oficiando la afirmación de Omar de que “no hay formación para ser militante” como disparadora, en este punto se inscribe la pregunta respecto a la formación política. La flexibilización e informalización del lazo también parecería reflejarse en la flexibilización y especialización de los saberes del militante. Antes de avanzar sobre esta cuestión, es preciso tener en cuenta un aspecto ya señalado por estudios anteriores, este es, la composición heterogénea del reclutamiento político del partido (Vommaro, 2013). La diversidad de las trayectorias anteriores de quienes hoy participan en el PRO, permite que coincidan actores cuyo primer acercamiento a la política es a través de este espacio con otros que detentan una trayectoria política previa. De esta manera, es posible identificar un contraste respecto a la formación política que éstos tuvieron durante aquella experiencia anterior, y la que reciben los adherentes del PRO actualmente. Fabricio, de aproximadamente 50 años, referente de Espacio PRO San Martín y ex militante de la UCeDé durante los años 80 y parte de la década del 90, asocia, por ejemplo, las diferentes identidades políticas tradicionales –peronismo-radicalismo, izquierda-derecha- con la lectura de un libro específico como representante de esa ideología. Asimismo, reconoce que su preocupación no residía en lo cotidiano, sino que dedicaban mucho tiempo al debate de ideas, mientras que ahora lo inmediato y la búsqueda de soluciones a problemas concretos se anteponen:



... En esa época, todos éramos mucho más ideológicos, todos aprendíamos más de ideología, más del saber. Nuestras discusiones no tenían tanto que ver con lo cotidiano, por lo menos en los jóvenes, no sé qué discutían tanto los que eran más adultos que nosotros... Para nosotros era una cuestión ideológica, se hacían muchos debates en las escuelas donde iban los distintos partidos de izquierda, donde estábamos nosotros, donde estaba el peronismo, el radicalismo. Se hacían muchos debates y la mayoría tenían una carga ideológica muy grande, se hablaba poco de la realidad. Aquellos que éramos más liberales -y hablo en el buen sentido, no en el sentido que en algún momento se tergiversó en la época de los 90, donde todo parecía que era liberalismo, y en nada se acercaba a eso-, el que era comunista leía a Marx, el que era socialista leía a los socialistas italianos y el radical adoraba leer lo que en su momento escribió Alem, o lo que decía Yrigoyen, “La razón de mi vida” era el libro de cabecera para todo peronista... Y hoy si le pregunto, no al militante, sino al dirigente peronista si leyó “La razón de mi vida”, con suerte haya sido... si llega a la mitad es casi un milagro. Tenía ese contenido, hoy las responsabilidades nuestras también son distintas, uno tiene que correr con la inmediatez, y además la gente se ha olvidado un poco de las posturas ideológicas y se ha transformado en la búsqueda de soluciones y en demostrar que con pequeños hechos uno es capaz de generar esas soluciones. (Fabricio, referente Espacio PRO San Martín, 19/12/2014).

El énfasis puesto en el carácter ideológico de su acercamiento a la militancia, la identificación de distintos tipos de posturas y el intercambio de ideas entre éstas, contrasta con el testimonio de militantes jóvenes del PRO. Sus declaraciones coinciden con lo último que señala Fabricio concerniente a la inmediatez y a las soluciones concretas. La formación política no es relacionada por estos con la lectura de un libro determinado o con el conocimiento de una doctrina económica, política o social afín a la identidad del partido. Si reconocen haber tenido alguna actividad de formación, la asociación es a saberes específicos, charlas sobre temáticas puntuales que los preparan a ellos, en tanto militantes, para dar respuesta a los vecinos cuando, por ejemplo, “ponen mesa” o “reparten folletos”. De esta manera, las indicaciones que reciben respecto a la estética que deben respetar cuando arman las actividades, son identificadas como parte también de la formación. Las palabras de Florencia (21 años, 11/11/2014) sobre esta cuestión arrojan más elementos para reflexionar acerca del carácter que adquiere la misma en los militantes del PRO. Al igual que Omar, no reconoce en la militancia la necesidad de formación: “... No nos dan textos a leer, no sé por ejemplo, la vida de él (Mauricio Macri), su infancia, o sea... no nos obligan a si o si estás acá, tenés que leer esto, tenés que decir esto, tenés que tener cierto tipo de información. No, la verdad que no, es libre, digamos”. Nuevamente, se resalta la libertad como rasgo identitario del espacio, a la vez que se infiere una noción peyorativa de la formación militante porque, al representar algo que te dice qué pensar, atentaría contra el primer atributo. En esta cita, además, aflora la asociación entre la formación y conocer la vida del mayor referente del

partido que sugiere una personalización del vínculo. Es posible, entonces, pensar un proceso de diferenciación frecuente que afirma su identidad a partir del contraste, y que nos sugiere que para ellos la militancia actualmente –tomando la kirchnerista como caso paradigmático– detenta determinadas características que, no sienten, describan su actividad:

Se hace una charla donde se explica como que hay que hablarle a la gente, qué tipo de cosas hay que decirles, como solucionar un problema si nos presentan un problema... (Luciano, 22 años, militante Juventud PRO Vicente Lopez, 12/11/2014).

Hacemos varias capacitaciones, a veces las hago más Vicente López, a veces las hago más grupales como te decía, de las secciones. Hace poco vinieron dos personas del Partido Republicano de Cuba y organizamos una charla y estuvimos debatiendo. Justo estábamos yo, Cami y los jóvenes, vinieron acá a Vicente López y ellos le hacían preguntas para ver la realidad de otros países. Hacemos capacitaciones de información de Municipio que les sirva a ellos más que como militantes como vecinos (...) Después vienen referentes a hablarnos, como Ludovico el Secretario de Educación o Cesar Torres, a Mati del Concejo, o diferentes concejales. De distintas áreas así los chicos les hacen preguntas, las que quieren, nadie les dice que tienen qué preguntar y qué no como sabemos que se hace en otros partidos. (Carlos, 26 años, referente Juventud PRO Vicente Lopez, 19/11/2014).

A pesar de su interés por no definirse adscriptos a ninguna categoría ideológica tradicional, evitando que se los tilde de “derecha” o “izquierda”, en este testimonio Carlos manifiesta la visita de dos representantes del Partido Republicano de Cuba. La convocatoria a estos actores sugeriría una postura en lo tocante a la política internacional, pero, nuevamente, la misma no es expresada con ninguna categoría convencional que la resuma. La formación se asocia con la capacitación, que pretende hacer que quienes la reciben puedan abordar un problema concreto, lo que desliza una idea fragmentaria de los saberes útiles, contrapuesta a una cosmovisión general desde la cual desempeñar la tarea militante. En este punto, identificarse con una ideología rigidizaría los lazos y formalizaría los contenidos, mientras que de esta manera las ideas se dotan de un contenido puntual en tanto surge la inquietud respecto a una determinada problemática. Finalmente, si el saber adquirido le es útil “más que como militante, como vecinos”, emerge entonces la pregunta respecto a cuales son los saberes puntuales que hacen a un militante, e, incluso, si aún los hay.

## **2. Gestión, política y militancia: fronteras difusas.**

La imbricación entre militancia y Estado ha sido un fenómeno ampliamente abordado en las ciencias sociales argentinas, en mayor medida a partir de la llegada al poder de Néstor Kirchner en el año 2003, y el surgimiento y posterior consolidación de la agrupación juvenil oficialista *La Cámpora*. Ésta se afirmó como modelo paradigmático de militancia por y para el Estado, el cual atravesó un proceso de resignificación como terreno de disputa a ocupar por ser pensado como una herramienta de cambio (P. Vommaro, 2014). Abons y Pacífico (2012) también estudian la incorporación de militantes de distintas organizaciones y movimientos sociales al Estado, no necesariamente jóvenes, para el diseño y la implementación de políticas públicas, abonando la idea de un encuentro entre el Estado, las organizaciones sociales y el territorio, a través de la militancia de tales políticas. Son varios, entonces, los trabajos que señalan la incorporación de actores de los movimientos sociales al gobierno kirchnerista, caracterizada como un proceso de institucionalización de los mismos, refiriendo tanto a una legitimación de los saberes militantes y el intento de la capitalización de los mismos al incorporarlos, así como una reconversión de éstos en la realización de trabajos en el Estado (Vazquez, 2014). Se introduce entonces, desde la propia perspectiva de los activistas, la idea de “militar el Estado” (Perelmiter, 2010; Gradin, 2012), o “militar la gestión”, imprimiendo a ésta de valores propios de un compromiso “militante”, a la vez que se asiste a un proceso distinto al de la incorporación de los movimientos sociales: la aparición de agrupaciones surgidas al interior de las dependencias estatales (Vazquez, 2014).

¿Qué sucede con la relación militancia-Estado en un partido como el PRO? La flexibilización, personalización e informalización del vínculo rescatado por los propios entrevistados moldearan, también, la relación con el Estado. El carácter contingente de esta identificación dificulta la construcción de espacios físicos concretos desde los cuales articular su identidad, mientras que la no adscripción explícita a ninguna tradición política no permite la referenciarse con hitos históricos significantes, por ejemplo. Aparece, entonces, el Estado y la gestión, no solo como el ejemplo de sus políticas, sino también el ámbito de formación y de referencia desde donde organizan su actividad. La diferencia entre el lugar que ocupa en Vicente Lopez y el que ocupa en General San Martín, además de la gobernación en Capital Federal, generarán intercambios que serán revisados y que ahondarán la idea anterior. Definido como un “partido de gestión” por Vommaro, Morresi y Bellotti (2015), se deriva que el anclaje en la eficiencia y la gestión es muy fuerte, siendo estos atributos de los que se ufanan. Tal solapamiento entre partido y Estado, hace problemática la separación real de ámbitos como militancia y gestión qué, sin embargo, sus actores se empeñan en distinguir discursivamente, haciendo hincapié en la naturaleza diferente de ambas esferas. Actividades

políticas/apolíticas, gestión, militancia, aparecen como categorías por momentos intercambiables y, por otros, enfáticamente diferenciadas pretendiendo significar acciones distintas. Por un lado, se puede apreciar un intento permanente de separar la política, las “banderas políticas” de las actividades de gestión. Esta diferenciación podría estar asociada con el carácter que le imprimen a la vieja política, corrupta, por valerse tal vez de las estructuras estatales, así como el intento del PRO de posicionarse como la contracara de la forma de hacer política kirchnerista la cual reivindica públicamente conceptos como “gestión militante” (Vazquez, 2014) o “militar el Estado” (Perelmiter, 2009). Esto remite a lo ya aparecido en el apartado anterior, referente al contenido que adopta militar al interior de las agrupaciones kirchneristas y al proceso de diferenciación constante y espontáneo por parte de los militantes del PRO de las prácticas de éstos. La postura militante es una instancia diferente y no superpuesta al momento de ocupar un cargo en la gestión, así lo plantean tanto Omar como Carlos, ambos ocupando un puesto en la Municipalidad de Vicente Lopez:

Tiene que ser adecuado al momento, tiene que ser adecuado al lugar, hay que tener los pies sobre la tierra para pasar, si querés de esta postura de militante, como le decís vos, a gestionarla. Si uno no es consecuente, digo, siendo el mismo en un momento y en otro, es un blef. La idea es siempre ser el mismo, más allá de los pergaminos que uno tenga colgado en la pared.

El tema es que la gestión no tiene que llevar la bandera política. Uno cuando gestiona por más que sea de una fuerza política, gestiona por el municipio, por la Provincia, o por la Nación. Entonces si hay un acto político es distinto a lo que son eventos de la gestión. (Omar, concejal Vicente Lopez, 28/11/2014)

...ahora hace poco abrieron un localcito acá a la vuelta de La Cámpora con banderas políticas y todo. Y eso es lo que me da bronca. El domingo fue a la limpieza del río y fui como vecino, no como militante o como gestión. De hecho lo puse en el mail. Porque para mí una cosa es lo que se hace como militancia y otra es la que hacer como vecino del barrio. Yo el día del niño salí con la remera del PRO a tocar timbres y a pedir regalos para dos hogares, pero el día que fui a los hogares fui como un vecino más a darle a los chicos para que pasen bien un día.

Es que es como te decía, para mí están separados (militancia y gestión). Obvio que igual tiene influencia, porque si yo estoy haciendo algo y al vecino le gusta, yo soy...una persona del PRO. Si te gusta esta gestión te gusta la gestión PRO. Pero separado, si vas al evento de Jorge en el río no vas a ver a los pibes con las banderas del PRO, a lo sumo nos vas a ver con las banderas del voluntariado juvenil. En el costadito de la remera dice “Voluntariado juvenil de la Dirección de Juventud” es una remera de gente apolítica que viene a hacer actividades por el municipio y el que quiere se pone esa remera para ser del municipio. Obviamente que hay una relación, pero para mí está muy separado. (Carlos, 26 años, referente Juventud PRO Vicente Lopez, 19/11/2014).

La concepción que aparece de la militancia y ser militante, asociada a un compromiso laxo que le permite afirmarse por momentos como “vecinos”, por otros como “representantes de la gestión” y a veces como “militantes”, hace que los lugares y tipos de actividades que responden a la esfera de la militancia sean difíciles de definir, apareciendo límites difusos que se superponen con otras esferas. El testimonio de Carlos ilustra este aspecto al mencionar que una parte de una actividad, a saber, recolectar juguetes para el Día del Niño, lo hace “con la remera del PRO”, es decir, como militante, mientras que la distribución de la recolección la realiza “como un vecino más”. ¿Qué sugiere esta distinción? ¿Por qué la distribución no habría de hacerla como militante, y no solo esto, sino que se hace hincapié en hacerla “como vecino”? En la siguiente actividad que narra, la cual ubica dentro de la gestión, nuevamente menciona durante la presencia la decisión de no llevar distintivos del partido, pero sí con banderas que los identificaban con una política pública del Municipio –el Voluntariado Juvenil-, que permitía que “gente apolítica” también se referenciara con eso. Esta superposición y lo permeable de los límites se manifiesta en la declaración de Florencia (11/11/2014), militante juvenil ya citada, quien ante la pregunta sobre la presencia de locales en el Municipio, reconoce a la Dirección de Juventud como uno de ellos, dirección que fue creada por el Gobierno de Jorge Macri y que, por ende, forma parte del aparato estatal:

La única oficina que hay es la que, bueno, vos conocés, esa, y después otra en la Avenida Maipú que es el puente del Tren de la Costa que ahí está la oficina donde trabaja Germán con los demás militantes que tienen su oficina y ahí se ocupan de todos los trámites.(Florencia, militante Jóvenes PRO Vicente Lopez, 11/11/2014).

En esta misma cita reconoce que la Dirección es un lugar donde trabajan militantes, y es posible vincular tal hecho con que en otro momento de la entrevista relacione la posibilidad de ascenso político en el espacio, como militante que pasa a ocupar un cargo político o un puesto de más injerencia, con la necesidad de “estar bien metido en la gestión”. En la entrevista con Luciano, ya citada también, la asociación es semejante: la posibilidad de crecimiento político reconoce que existe, que de hecho es incentivada por los mismos referentes quienes le suelen ofrecer trabajar en alguna Secretaría “para hacerse conocido”. A partir de estos testimonios se puede ya distinguir cierta tensión en la preocupación arriba señalada por separar la gestión de la militancia, entendiendo que las actividades realizadas desde el gobierno no son actividades militantes. Lo manifestado por quienes participan políticamente en el PRO en General San Martín, fricciona más aún esos ámbitos que quieren

pensarse diferentes pero que en la práctica se mezclan considerablemente. Los lugares donde el PRO es oficialismo funcionan como lugar de formación tanto para militantes como para los referentes de otros distritos donde no se desempeña como gobierno. Para el caso estudiado, la visita a las actividades de “gestión” en CABA para los integrantes del PRO, o el acercamiento de éstas al Municipio, permiten preguntarse respecto a la organización partidaria y al conocimiento que se piensa necesario para la formación de la militancia. Lo que se va a ver y se busca mostrar es lo que hace “la gestión” y como trabaja la misma, y, en suma, estas actividades, se explicita, son para los militantes y no para el vecino común. Nicolás (19/11/2014), quien organiza las actividades, habla de su lugar referencial en la militancia en San Martín como un lugar donde puede aplicar la “experiencia de gestión”, que adquirió tras haber militado en Vicente Lopez. Fabricio (19/12/2014) y Pablo (25/4/2015), también elaboran comentarios que vinculan la experiencia militante con la gestión:

Muchos dejaron de militar de los que estuvieron ahí (con Francisco de Narvaez), los que estuvieron acompañando y algunos bueno, a los que nos parecía un poquito más interesante este tema político fuimos tomando rumbos diferentes. Yo tomé el rumbo del PRO que también ya venía, ya venía con la idea me gustaba un poco las políticas que se estaban tomando pero bueno, en un principio en San Martín no estaba consolidado por lo cual no encontraba referente y demás, y bueno, sí lo vi en Vicente Lopez y entendiendo el tema de que eran vecinos, estaban junto el tema de gestión y demás vine a hacer un poco escuela como siempre les digo y aprender de los chicos de acá.

Por ejemplo, este año en una de las visitas que hice a la Metropolitana de gestión conocí a uno de los coordinadores y el mismo me propuso coordinar actividades con los jóvenes de la Provincia, o sea a los jóvenes de Provincia los estamos llevando al sector de gestión como es la Policía Metropolitana, el SAME, el CUCC -que es el Centro Único de Coordinación y Control- el Teatro Colón, todas visitas específicas de gestión, ya no es una visita que hace un vecino común sino que tiene un fuerte contenido de material de gestión bueno eso le permite a todos los militantes que van de la Provincia empezar a tener idea in situ de lo que se viene haciendo en la gestión. (Nicolás, referente Jóvenes PRO San Martín, 19/11/2014).

Cuando yo empecé a militar para el PRO, acá estaba muy... no tenía cuerpo. Lucho estaba colaborando con la gente de Jorge y empecé a militar allá. Por eso es que quizás ahora tengo más fuerza allá que acá.

¿Y hoy por hoy seguís participando de actividades que se hacen allá?

Allá trabajo. Yo trabajo en la Municipalidad porque en el 2013 me quedé sin laburo y entré a trabajar allá. Si, sigo participando. La otra vez hicimos la inauguración del monumento para los caídos y veteranos de Malvinas, se hacen

eventos cada tanto. Lo usamos para aprender también, porque allá está más formado, más asentado, lo usamos para aprender también.  
(Pablo, militante PRO San Martín, 25/4/2015).

El sábado traemos una estación saludable y hacemos una caminata en una plaza de acá y mostramos cómo funcionan las estaciones saludables de la Ciudad de Buenos Aires. El martes viaja un contingente de un centro de jubilados al teatro Colón. (Fabricio, referente Espacio PRO San Martín, 19/12/2014).

La gestión aparece dotada de características en sí mismas y como dadora de conocimientos y experiencia, que una vez adquirida permiten la inserción política en otro distrito. Tanto Fabricio como Nicolás, ambos referentes de diferentes facciones del PRO en San Martín, reconocen su formación no en el PRO distrital, exaltando la importancia de haberse nutrido de la gestión, en la cual, por ejemplo, Fabricio ocupa un cargo (trabaja en un Ministerio de CABA). Sin embargo, este apego a la gestión y este movimiento que podría ser pensado como llevar la gestión allí donde no lo es, no resuelve la presencia física de lugares comunes en el territorio y que en General San Martín se reconoce necesario. En lo tocante a este punto, Fabricio, ya citado, compara la situación de Vicente Lopez y la de General San Martín, postulando que en el primero, a través de la presencia de Concejales, se forman “juventudes de” que permiten el crecimiento del espacio en el distrito, mientras que en el segundo, sin contar con ningún representante en el Concejo Deliberante, los locales aportan una visibilidad en el territorio que el mismo distrito les demanda. Nicolás dirá que el PRO no tiene una bajada específica de abrir locales, pero que, gracias a la ayuda de Vicente Lopez, lograron abrir una serie de locales para “capacitar a los militantes”, “capacitar la fiscalización” o “brindar los mismos talleres [que en Vicente Lopez]”. La ligazón, además, es a través de los recursos tanto humanos como económicos que proporciona el distrito vecino.

Volviendo al primer párrafo del apartado, podría advertirse que en esta diferenciación con las prácticas kirchneristas. Mientras que estas agrupaciones ponen el énfasis en la militancia, siendo está y los valores que se le adjudican los que dotarían a su actividad de un carácter singular, los militantes del PRO sostienen, a la inversa, la importancia de la gestión y de que la misma permanezca ajena a atributos y valoraciones propios de otro tipo de actividades. Es así como se destaca entonces la asistencia a actividades municipales sin “banderas políticas”, la participación de “gente apolítica”, la posibilidad de los mismos militantes de concurrir “como vecinos”, o incluso el aporte que hacen los equipos técnicos que se han reconocido atraídos porque “no es todo militancia”, cuando se han citado trabajos que hablan de agrupaciones militantes kirchneristas formadas por expertos al interior de Ministerios y Secretarías. Esto que pretende diferenciarse tan tajantemente –gestión y

militancia-, en la descripción de sus actividades la primera es apelada constantemente como la actividad formativa durante un período militante, que se aparece transitorio o complementario frente a la gestión y su participación en ésta.

### **3. Reflexiones finales**

Por un lado, en el intento de reconstruir la propia concepción de los militantes acerca de su actividad, se anotició durante el relato el agrupamiento de distintas categorías surgidas a partir del análisis cualitativo de las entrevistas. La flexibilización del lazo, el carácter fluctuante y voluntario de la participación, la informalización y personalización del vínculo, eran contrapuestos y definidos a partir de otro tipo de militancia que detentaba las características opuestas. Estos atributos que adquiere el vínculo son sostenidos a través de una idea de formación política militante especializada y concreta, que resuelva los problemas del Municipio. Asimismo, los conocimientos son transmitidos por Concejales o por funcionarios municipales, es decir, por representantes de “la gestión”. Esto estaría asociado al carácter que le imprimen a la vieja política, y la reivindicación de la gestión limpia de intereses militantes o políticos, que por momentos son teñidos de una connotación peyorativa.

Por otro lado, esta concepción que tienen de la militancia, resumida como una actividad que solo demanda un compromiso laxo, dificulta la identificación de ámbitos militantes y de actividades propiamente destinadas a este tipo de participación. Es en este aspecto que “gestión”, “militancia” y “actividades políticas” son separadas por límites porosos que las hacen por momentos categorías intercambiables y difíciles de definir.

Lo hasta aquí analizado permite el planteamiento de una serie de interrogantes a ser abordados en futuros trabajos. Se ha mostrado como, allí donde el partido no es oficialismo y, entonces, no cuenta con medidas concretas de la gestión local en las cuales participar, a la vez que carece de la posibilidad de insertar a sus militantes laboralmente en el Municipio, tanto CABA como Vicente Lopez hacen las veces de vidriera y escuela de formación para la actividad política e incluso militante. Sin embargo, también se mencionó la necesidad que señalan los participantes del PRO en San Martín de contar con locales porque reconocen que el territorio lo pide. Por lo tanto, de qué manera responden a esa demanda local de presencia territorial, además de la apertura de locales, es un aspecto a desentrañar. Pareciera también pertinente preguntarse cuán cercanos se sienten los participantes del PRO a que su actividad sea descripta como militante y seguir desandado la connotación que para ellos lleva tal



categoría, tratando de vincularla con diversos factores que permitan una mayor comprensión de su universo biográfico como otorgador de sentidos.

### **Bibliografía**

Abons, F. y Pacífico, F. (2013) Reflexiones acerca de sentidos de la militancia en la política pública. En *Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Arfuch, L. (2002). “Introducción”, En L. Arfuch (Comp). *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo.

Cheresky, I. (Ed.). (2006). *La política después de los partidos*. Prometeo Libros Editorial.

Gradin, A. (2012) Militar el Estado: las prácticas de gestión del Movimiento Barrios de Pie en el Programa de Promotores Territoriales para el cambio social durante el periodo 2005 – 2008, En *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Departamento de Universidad Nacional de Lanús, Año II, N°3, 98- 125.

Perelmiter, L. (2010). Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008). En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez, (Comps.) *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Pousadela, I. (2006). *Que se vayan todos: enigmas de la representación política* (Vol. 53). Capital Intelectual SA.

Quiros, J. (2013) Militancia. En A. Adelstein y G. Vommaro (Eds.), *Diccionario del léxico corriente de la política argentina*. (pp. 251-254) Buenos Aires: UNGS.

Rinesi, E. y Vommaro, G. (2007). Notas sobre la democracia, la representación y algunos problemas conexos. En: Rinesi, E., Nardacchione, G. y Vommaro, G. (Eds.). *Los lentes de Victor Hugo*. Buenos Aires: Prometeo.

Rocca Rivarola, D. (2013). “Militancia dentro y fuera de los partidos: nostalgia y adaptación en el compromiso militante en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil desde 2003”, *Revista Debates*, UFRGS, Vol. 7, N°2, maio-agosto.

----- (2015a). “Vínculos y formas de la militancia oficialista. Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil”, *Papeles de Trabajo*, N° 15, Año 9. Primer Semestre.

Svampa, M. (2009). “Introducción”, en: Svampa, M. (Ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, Buenos Aires, Biblos

Vázquez, M. (2014). «Militar la gestión»: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales*, 41(74), 71-102.

Vommaro, G.; Morresi, S. y Belloti, A. (2015) *Mundo Pro. Anatomía de un partido fabricado para ganar*, CABA, Planeta.

Vommaro, P. (2014) Juventudes, conflictos y políticas en América Latina contemporánea: una aproximación desde los procesos recientes de movilización y organización juveniles. En P. Vommaro y A. Schneider (Eds), *América Latina hoy* (pp. 47-72). Buenos Aires: Imago Mundi.